

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 9 ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Noveno punto del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica que formula la siguiente pregunta:

“¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios? Y contesta:

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos”.

La afirmación principal es que, toda esa preparación, toda esa revelación previa, preparatoria del Antiguo Testamento ha tenido una culminación y ¿cuál ha sido esa culminación de la revelación de Dios? La culminación ha sido el Verbo encarnado, el momento en el que Dios viene a nosotros, es la plenitud de los tiempos. Me parece importante que guardemos en nuestro corazón esta expresión “plenitud de los tiempos”. La historia verdaderamente se configura en torno a ese momento clave: antes de Jesucristo y después de Jesucristo; de hecho, en nuestro calendario así lo medimos, el momento cero es el momento de la llegada de Dios a la tierra.

Si me permitís que comparta algo que es muy querido para mí, es que quizás, el lugar más entrañable de la tierra es la cripta de la Basílica de Nazaret, aquel lugar en el que tuvo lugar la Encarnación, la Anunciación del Arcángel a María, el lugar en el que está escrito “aquí, el Verbo se hizo carne”, ese es el lugar en el que tuvo lugar la plenitud de la revelación. Ese es el momento culminante en el que Dios lo va a manifestar todo. “Iré yo y os hablaré personalmente”; antes envió mensajeros, envió profetas pero ahora no envía a nadie, ahora es él mismo, el que viene y nos habla en persona, con lo cual estamos hablando del nivel sumo y máximo de revelación.

Entendemos que esta culminación de la revelación, en el momento en que fallece el último de los Apóstoles que ha conocido a Jesucristo y se completa el Nuevo Testamento, es en ese momento en el que termina esa etapa culminante de la revelación. La Iglesia recibe el don del Espíritu, porque, aunque es cierto que la revelación se ha completado con Jesucristo y Jesús marcha al cielo, pero él dice “Yo os enviaré el Espíritu Santo y él os descubrirá el sentido de todo cuanto yo os he dicho”. Es verdad que la revelación está completada en Jesucristo, no tenemos que esperar que nos digan más cosas que las que Jesucristo nos ha dicho, pero también es cierto que él nos prometió que el don de su Espíritu, que él nos enviaba en Pentecostés y con el que continúa asistiendo la vida de la Iglesia en estos dos mil años, nos va descubriendo, nos va revelando, el sentido de todo

cuanto nos ha sido revelado. La revelación culminó en Jesucristo, pero es un tesoro que vamos descubriendo poco a poco, porque necesitamos la luz del Espíritu Santo para extraer muchos tesoros que quizás, sin la suficiente luz del Espíritu Santo, nos han podido pasar desapercibidos en esa revelación de Dios.

Este punto que estamos comentando, a la hora de decir que Jesucristo es la plenitud de la revelación recurre a una conocida cita de San Juan de la Cruz, que es una de esas joyas de la tradición católica, para apoyar esta afirmación:

“Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar”

Es como si nos dijese: el Padre pronuncia una palabra, que es su hijo Jesucristo y se quedó mudo, es decir, no esperes más que Jesucristo. A veces estamos queriendo conocer, ese es el error de los gnosticismos que están pretendiendo acceder a una sabiduría escondida, que está reservada para unas mentes privilegiadas. Entonces, no busques un conocimiento superior que el de Jesucristo, que el de los Evangelios. En los Evangelios tienes la plenitud de la revelación. En Jesucristo, Dios nos lo ha dicho todo, tal es así, que se ha quedado mudo, no que no quiere hablar más, sino porque no puede decir más, porque en Cristo lo ha dicho todo, esta es la plenitud de la revelación. Y nosotros podemos decir, como dice Jesús, “dichosos vosotros” porque muchos esperaron la llegada de ese Mesías y murieron sin haberlo podido comprobar, y nosotros somos como Simeón, que hemos visto al deseado de las naciones, hemos visto la plenitud de la revelación: llegada la plenitud de los tiempos, cuando Dios vio que estaba la humanidad suficientemente madura para poder recibir a su enviado, envió en la plenitud de los tiempos a Jesucristo, y nosotros le damos gracias por haberlo contemplado y haber recibido su palabra.